

Ana M. Sixto Barcia, *Cultura letrada e alfabetização no Baixo Ulla: séculos XVIII-XIX*, Valga: Concello de Valga, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria (Xunta de Galicia), 2017, 276 páginas, ISBN: 978-84-697-5869-4.

El libro sobre el que versa esta reseña es obra de una joven doctora en Historia, actualmente profesora en la Universidad de Vigo, la cual tiene ya en su haber distintos trabajos vinculados al estudio del potencial cultural de los gallegos a fines del Antiguo Régimen y al análisis de la pobreza femenina, aunque en los últimos años ha centrado sus investigaciones en la alfabetización de las mujeres en la Galicia moderna. Los aspectos más reseñables de su trabajo son la solidez metodológica que manifiesta en sus aportaciones y el empleo de amplias bases documentales, dos elementos que otorgan garantía en los resultados y consistencia en sus conclusiones.

Este nuevo trabajo de Ana María Sixto Barcia tiene una pátina clásica, aunque en ningún modo anticuada. Antes bien, queremos subrayar que, como en las obras de calidad que se han publicado sobre el tema abordado, se manejan distintas fuentes que se cruzan para reconstruir la historia cultural de una pequeña región gallega en los siglos XVIII y XIX, aunando explicaciones demográficas, sociales, económicas, políticas e, incluso, lingüísticas para explicar el contexto, difícil y precario, en el que la autora ha investigado. Los dos pilares sobre los que se basa este estudio son el análisis de la escolarización y de la alfabetización, cuestiones esenciales para conocer el potencial cultural y/o lector en una comarca con un perfil propio, muy marcado por la emigración. A finales del Antiguo Régimen, el Bajo Ulla era una comarca densamente poblada – en relación a la media gallega –, con una red de comunicaciones estable, pero precaria, con tierras productivas, pero escasas, y una incipiente protoindustria local vinculada al trabajo del lino que ayudaba a las familias a salir del paso. Estos elementos fueron definitorios en la constitución de una red escolar que, con respecto a otras zonas de Galicia ya estudiadas, es comparativamente densa y permanente en el tiempo, que se habría de ver fortalecida con la codificación formal de la enseñanza en el siglo XIX y con el aumento de la emigración, por lo que las tasas de escolarización y alfabetización aumentaron sustancialmente en el último tercio del siglo XIX.

En cuanto a las fuentes, la autora emplea en su estudio padrones, catastros y censos poblacionales, así como documentación de carácter estadístico para el siglo XIX, junto a un amplio volumen de protocolos notariales. De este modo, la ausencia de fuentes que permitan constatar el avance de la alfabetización antes de 1860 es resuelta, y no de forma fútil, examinando la capacidad de firmar con

una documentación homogénea, estable en el tiempo y en la que intervienen grupos sociales diversos. El vaciado de unas 2 500 de escrituras de compraventa, distribuidas en tres catas, permite realizar un análisis profundo y detallado de los niveles de firmas a lo largo del siglo XVIII, periodo relevante en tanto en cuanto es cuando el valor de la educación aumenta su consideración social.

Con todo, si bien el estudio de la alfabetización en el Bajo Ulla es reseñable, el análisis de los agentes alfabetizadores, los “maestros de avezar niños” en el siglo XVIII, también debe ser mencionado. En este trabajo no sólo se reconstruye la red escolar a mediados del siglo XVIII y se constata su evolución en el siglo XIX, sino que se realiza un examen a sus protagonistas, a sus condiciones sociales, económicas y familiares. En este sentido, la investigadora ha recogido la trayectoria y el buen hacer de otros estudiosos gallegos, como Baudilio Barreiro, Ofelia Rey, Juan Gelabert, Margarita Sanz, adaptando un buen aparato metodológico al medio del que se ocupa. A pesar de que no es un estudio general que abarque el conjunto de Galicia, el componente comparativo alcanza una notable dimensión, aportando datos para distintas regiones, tanto del interior como de la costa, por lo que ofrece una visión general y actualizada de la cuestión.

La mayor transformación que sufrió el ámbito de la enseñanza popular tuvo lugar entre los siglos XVIII y XIX, cuando el estado intervino directamente en materia educativa, creando una densa codificación, en primer lugar, y patrocinando distintas iniciativas para regular el ejercicio de los maestros y de las maestras, más tarde. Los cambios efectuados en estos años han dejado distintas huellas documentales, conservadas en archivos municipales y diocesanos, que permiten reconstruir muchos aspectos difíciles de rastrear y que solamente en un estudio de tipo comarcal, cuando la escala de análisis se reduce a parcelas micro, se pueden abordar. Así, el examen de los métodos de enseñanza, de los materiales educativos, así como la descripción de las primitivas escuelas o locales designados para ejercer como tales, son algunos aspectos sobre los que conviene llamar la atención. No menos interesantes son los conflictos surgidos a raíz de la institucionalización de la enseñanza y del asentamiento de las escuelas, ya fuere por alterar el calendario agrícola y el ritmo de trabajo popular, por los salarios de los profesionales, por el mal ejercicio de los docentes, por la violencia de los enseñantes, etc.

Aunque no es objetivo de este trabajo el estudio de las mujeres como categoría de análisis propia, se pueden inferir algunas ideas en este sentido, que la autora ratifica en otros trabajos ya publicados. La enseñanza femenina, lejos de dibujar la misma progresión positiva que la masculina, se vio afectada gravemente con el impulso de la emigración masiva y con el aumento de

la consideración social otorgada a la educación elemental. Las niñas se incorporaban antes al mercado laboral, al tiempo que la sobrecarga de trabajo aumentaba para el conjunto de las mujeres, básicamente para suplir a unos varones cada vez más volcados en el circuito migratorio. En este contexto, la educación de las niñas ofrecía menores posibilidades y menores rendimientos, lo que explica las elevadísimas tasas de analfabetismo que muestra el censo de 1860, frente a los elevados valores calculados para los hombres. Los niveles de firmas del siglo XVIII también resaltaban esta tendencia divergente, con un aumento pausado de la capacidad de firmar. La emigración, además de provocar una mayor expansión cultural, también tuvo otro efecto positivo: la fundación de escuelas de niños, gracias al mecenazgo promovido por algunos de aquellos emigrantes. Con todo, no se puede infravalorar la contribución económica de los campesinos ullanos, los verdaderos soportes de la red escolar rural a fines del Antiguo Régimen, tal y como evidencia el estudio.

El trabajo de Ana María Sixto Barcia merece, en definitiva, una lectura profunda, pues se enfrenta a distintos desafíos y presupuestos, aportando gran cantidad de datos. Es incuestionable el desarrollo alcanzado por la historia de la cultura en la actualidad, con una temática muy amplia y novedosa; pero las nuevas tendencias efectistas deben de estar acompañadas de este tipo de trabajos de base, pues constituyen sus cimientos. Si bien los alicientes para la lectura del libro son varios, también conviene señalar que este trabajo fue galardonado con el Premio de Investigación Ferro Couselo del año 2011. La crisis económica afectó gravemente a la cultura y, en muchos casos, paralizó la convocatoria de becas de estudio y premios de investigación, al tiempo que ralentizó la publicación de muchas obras científicas, como fue el caso. Recientemente, el premio mencionado ha sido recuperado, ofreciendo grandes oportunidades para la promoción y difusión de estudios históricos sobre Galicia en lengua gallega.

RUBÉN CASTRO REDONDO

Universidade de Santiago de Compostela

ruben.castro@usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-5197-9920>